



Restaurando el Cristianismo del Nuevo Testamento

Frank Chesser

Cuando Jesús al principio hizo su entrada en el mundo de la humanidad,

LA IGLESIA

El encontró que estaba dividido por varias facciones y partidos religiosos. A estos varios grupos les concernían sus tradiciones, peculiaridades, y leyes hechas de los hombres más que los mandamientos de Dios. Jesús sabía que si sus discípulos se dividían en partidos, sectas, y facciones estarían condenados desde el principio.

Por lo tanto, en todo el Nuevo Testamento se encuentran avisos tales como éste: *“Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá”* (Mateo 12:25). *“Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada”* (Mateo 15:13). Según este pasaje, el destino de toda institución religiosa establecida sobre bases humanas en vez de la divinidad es la “destrucción”.

Sin embargo, a pesar de estos y otros avisos, las denominaciones forman uno de los mayores problemas de nuestros tiempos. Están en contra de todo principio básico del Cristianismo. Ellas son el instrumento que el diablo utiliza eficazmente para cegar las mentes de los hombres a fin de que no vean la sencillez del camino de Dios y la única iglesia de la Biblia.

Uno de los nombres bíblicos que se usan para designar la iglesia es el del “reino”. En Mateo 16:18,19 Jesús hace uso de los nom-

bres “iglesia” y “reino” de manera intercambiable. Habiendo obedecido el Evangelio, los cristianos en Colosas habían sido *“trasladados al reino”* o iglesia (Colosenses 1:13).

La Palabra de Dios es la *“semilla”* del reino (Lucas 8:10,11). La ley de Dios para la reproducción exige que cada semilla produzca según su género (Génesis 1:11). Nadie espera que las semillas de manzanas produzcan peras ni que la semilla del hombre produzca monos. Esta misma ley de la reproducción es aplicable al reino espiritual. Cuando la pura semilla, la palabra de Dios, se siembra en el terreno fértil de corazones sencillos, los resultados serán sólo cristianos, o cristianos nada más, miembros de la única iglesia de Cristo del Nuevo Testamento. Esta verdad divina es ilustrada acertadamente en el ejemplo del cristianismo del primer siglo.

El primer día de Pentecostés después de la resurrección de Cristo, una vasta multitud que estaba congregada en Jerusalén oyó el primer sermón del evangelio que fue predicado bajo la comisión mundial (Hechos 2). Los apóstoles procuraban sembrar la pura semilla del evangelio en los corazones de los presentes. Cerca de tres mil corazones demostraron que eran terreno fértil, dando como resultado el comienzo del Cristianismo del

LA IGLESIA

Nuevo Testamento. La oración de Cristo pidiendo la unidad en la religión fue contestada en el caso de Juan 17 porque todos se unieron en fe y práctica (Hechos 2:41-47).

El siguiente capítulo de Hechos 3 registra otro gran sermón del apóstol Pedro, dando como resultado la obediencia de una gran multitud (Hechos 4:4). Fue plantada la misma semilla del evangelio, con el mismo requisito de la obediencia, y produciendo el mismo resultado. En términos sobresalientes el autor inspirado describe que esta unidad era *"de un corazón y un alma"* (Hechos 4:32). Hechos 8 registra la primera proclamación del evangelio fuera de Jerusalén. Aunque el lugar había cambiado, la misma semilla del evangelio fue sembrada sin cambio de resultados.

En contra de los pensamientos de algunos, **importa mucho** cuál es la religión que uno abraza. Esta verdad es verificada por la conversión de Saulo. Aunque era judío devoto y miembro de la religión de los fariseos, encontró que era necesario obedecer el mismo evangelio que se les requería a todos aquellos que deseaban hacerse cristianos (Hechos 9).

Poco después de su conversión, el apóstol Pablo (quien antes era Saulo) se convirtió en una de las figuras centrales en el establecimiento del Cristianismo del Nuevo

Testamento. Como resultado de este trabajo, la iglesia del Señor se estableció en Perga, Antioquía, Iconio, Listra, Derbe, Filipos, Efeso, Tesalónica, Corinto, y muchos otros lugares. ¿Eran estas iglesias varias denominaciones con distintos nombres, doctrinas y prácticas? ¡En ninguna manera! Si fuera así, se podría decir que Pablo tenía que cambiar el evangelio que estaba predicando cada vez que visitara otro lugar. Pero en todos casos, la misma semilla del evangelio se sembró, y toda semilla produce según su género. Hablando de estas iglesias, unidas en fe y práctica, el texto inspirado dice: *"Os saludan todas las iglesias de Cristo"* (Romanos 16:16).

Lo que el mundo necesita es una **restauración** del Cristianismo del Nuevo Testamento. Volvamos al patrón divino de la iglesia que Jesús *prometió* edificar (Mateo 16:18), la que *cumplió* edificar (Hechos 2), y por la cual *murió* (Efesios 5:25). Hablemos como habla la Biblia, y callemos cuando no habla la Biblia. Hagamos cosas bíblicas por modos bíblicos, y llamemos cosas bíblicas con nombres que se mencionan en la Biblia. *Este es el Cristianismo no denominacional del Nuevo Testamento.* †

Frank Chesser es predicador del evangelio en Montgomery, Alabama, USA.